

EL PAPEL ASIGNADO AL VIENTO EN LOS RELATOS MÍTICOS DE ÁMBITO COLONIAL

María Teresa Fau Ramos

Al pasar revista a los múltiples factores que la tradición literaria griega relaciona con la expansión helena por el Mediterráneo y sus inmediaciones, se hace patente la existencia de ciertos elementos que, en un contexto mítico, actúan a manera de motivo recurrente. Entre dichos elementos destaca el viento, fenómeno atmosférico que aparece en diversas narraciones fundacionales, algunas de las cuales serán presentadas a continuación.

Estrabón¹ refiere que la colonización de Sicilia fue posible gracias a la acción del viento. Durante mucho tiempo los griegos se habían mantenido alejados de la isla, pues sentían gran temor ante la pretendida crueldad de los indígenas. Pero, un buen día, el vendaval arrastró hasta allí la nave del ateniense Teocles, quien se percató de la extrema debilidad de los pobladores y de la excelente calidad de la tierra. Ya de nuevo en Atenas, y falto del apoyo de sus compatriotas, organizó una expedición de carácter panhelénico, empresa que dio como resultado la fundación de Naxos y Mégara Hiblea, las dos primeras ciudades griegas de Sicilia².

Más lejos llevó el viento a otros personajes. Me estoy refiriendo a

¹ VI, 2.

² Sobre otra acción fundacional, igualmente propiciada por el viento, en la isla, cf. D.H. *Ant. Rom.* I, 52.

aquellos hombres que constituían la hueste de Tlepólemo ante los muros de Troya y que, en el camino de retorno al hogar, fueron desviados de su rumbo ὄπ' ἀνέμων. El recorrido de los guerreros acabó definitivamente περὶ τὰς Ἰβηρικὰς νήσους, donde se establecieron³.

En un contexto igualmente colonial cabe situar el episodio que, según Heródoto⁴, protagonizara Coleo. Éste, a bordo de una nave samia, se dirigía a Egipto, pero quiso el azar —¿o no fue el azar?— que se encontrara con Corobio, quien a la sazón estaba participando en una actividad fundacional⁵. La situación del colonizador era realmente precaria, por lo cual Coleo y sus compañeros le proveyeron de abundantes recursos. Al reanudar la marcha, la embarcación samia fue arrastrada por un impetuoso viento del este, que no amainó hasta dejarla en Tarteso⁶, más allá de las columnas de Heracles. Por aquel entonces, Tarteso era todavía un ἐμπόριον ... ἀκήρατον, cosa que hizo que Coleo y los suyos obtuvieran pingües ganancias.

Las tres narraciones que acabo de reseñar no han sido elegidas arbitrariamente, sino en atención a cierta característica —común a la inmensa mayoría de relatos de colonización— que aquí se observa de forma particularmente ostensible y paradigmática. En efecto, en estas narraciones el viento aparece como una fuerza impulsora, incontrastable, que da origen a una situación radicalmente nueva y distinta: Sicilia, lugar inexplorado y habitado por seres bárbaros, conocerá la acción civilizadora de los griegos, que sabrán utilizar sus abundantes recursos. Los guerreros que habían luchado en Ilión a las órdenes de Tlepólemo se asentarán περὶ τὰς Ἰβηρικὰς νήσους, en unos parajes considerados por los helenos como geográficamente extremos, diferentes, en definitiva. Y más lejos todavía, en Tarteso, allende las columnas de Heracles, tendrá lugar la apertura de un nuevo enclave comercial, tarea típicamente humana y humanizadora⁷ que, como acabamos de ver, será realizada por Coleo y sus compañeros de navegación.

³ Apollod. *Epit.*, VI, 15b.

⁴ IV, 152.

⁵ Se trataba, en concreto, de establecer una colonia en Libia. Cf. Hdt. IV, 150-3.

⁶ Acerca de esta población, cf. J. MALUQUER DE MOTES, *Taressos, la ciudad sin historia*, Barcelona 1970.

⁷ Sobre el comercio de ultramar como actividad que define al hombre civilizado, cf. Hom. *Od.* IX, 125-9.

El viento que coloca a los individuos de cara a lo desconocido, convirtiéndolos en una suerte de pioneros, el viento que da paso a situaciones hasta entonces insospechadas, el viento que actúa como un enérgico factor de cambio está presente —como antes avanzaba— en otros muchos relatos fundacionales⁸. Pero también lo hallamos en narraciones de carácter muy distinto que poco —o nada— tienen que ver con el fenómeno de la colonización. Y en ellas se comporta exactamente igual que en los tres pasajes que hemos tenido ocasión de examinar.

Véase, por ejemplo, lo que ocurre en la *Historia Verdadera* de Luciano: en esta obra, en la que el personaje-narrador vive experiencias extraordinarias y conoce los más insólitos parajes, el viento juega un papel muy importante. Y eso ya desde el comienzo de la aventura, cuando la nave del protagonista es sorprendida por un vendaval que la lleva a una isla ciertamente peculiar: poblada por enormes y numerosas vides, la surca un río de vino cuyos peces embriagan a quien osa comerlos. En cuanto a la naturaleza de estas vides, hay que reconocer que no puede ser calificada de «convencional»: mujeres y vegetales a la vez, desean unirse íntimamente a sus visitantes, llegando incluso a convertir en plantas a los respectivos *partenaires*⁹.

Los datos aportados revelan el carácter diferente, prodigioso, del lugar en cuestión. Pero si esta etapa del viaje resulta sorprendente, más lo es la que viene acto seguido, cuando la embarcación es nuevamente arrebatada por el viento, que, tras alzarla, la sitúa en un medio tan ajeno al hombre como es el aéreo¹⁰. Y en este ámbito extraño los tripulantes del navío vivirán peripecias fantásticas, entre las cuales se cuenta una visita a la luna¹¹, un combate contra los habitantes del sol¹² o una estancia en la Ciudad de las Lámparas¹³.

Y no es la nave del protagonista la única que se ve proyectada por el viento hacia otra dimensión, puesto que, en un episodio que nuestro personaje vive en el vientre de una ballena¹⁴, se nos infor-

⁸ Para más datos al respecto, cf. nuestra tesis doctoral inédita, *Aspects mítics en les narracions gregues referides a la colonització*, Barcelona 1985.

⁹ I, 6-8.

¹⁰ *Ibid.*, 9.

¹¹ *Ibid.*, 10-11.

¹² *Ibid.*, 13-18.

¹³ *Ibid.*, 29.

¹⁴ I, 30-II, 2.

ma de la triste suerte de dos chipriotas cuya intención era trasladarse a Italia, pero que, a causa de las violentas ráfagas que les hicieron naufragar, acabaron siendo engullidos por el monstruo¹⁵.

Ciertamente, de las costas de Italia al vientre de un cetáceo hay una distancia que no se puede medir en estadios. Y si, nuevamente en este caso, Luciano ha utilizado al viento como fuerza propulsora en un viaje no reducible a términos de longitud, podemos sospechar que no ha actuado así por puro capricho, sino porque ha tenido muy en cuenta la tradición cultural griega.

En efecto, el samosatense es un hombre profundamente marcado por el legado helénico —al fin y al cabo, por este motivo lo hemos escogido para ilustrar nuestra explicación—, cosa que le lleva a servirse —si bien en clave de parodia— de los modelos y elementos míticos que la tradición le suministra¹⁶. Entre estos elementos se halla el viento, que, al ser concebido por Luciano como la fuerza que introduce a los hombres en otra dimensión y que posibilita un cambio radical en sus actividades, nos lleva a pensar que es precisamente con esta característica como era contemplado en el ámbito cultural griego. Por ello apuntamos que, cuando el viento aparece en un pasaje —no necesariamente enmarcable en un contexto de colonización— dando entrada a una situación nueva o proyectando a unos individuos hacia un entorno distinto, lo hace en total coherencia con el papel que le asigna la tradición helena.

¹⁵ I, 34.

¹⁶ Así lo declara explícitamente en el pasaje I, 2 de la obra que nos ocupa. Cf. J. BOMPAIRE, *Lucien écrivain. Imitation et creation*, París 1958.